

Por qué está cerca el final para la religión

CAROL MIDGLEY

Al principio fue la iglesia. Y a la gente le gustaba ponerse su mejor ropa e ir allí los domingos y rezar al Señor, y esto era bueno. Pero vinieron tiempos en que a la gente le empezó a dar cada vez más cansancio ir a la iglesia y dejó de ir, y empezó a reanimarse con cosas nuevas en su lugar, como el yoga y el tai chi. Y ¡he aquí! que ha nacido una revolución espiritual.

Es improbable que usted, ciudadano promedio, yendo a su grupo de aromaterapia o meditación, imagine que está revolucionando el panorama religioso de Gran Bretaña. Pero lo está haciendo poco a poco.

Estudio tras estudio parecen comprobar que la gente va perdiendo cada vez más su fe en la iglesia para convertirse al misticismo, con pretextos que van de la astrología al reiki y a las terapias holísticas. El gobierno inglés dijo, significativamente, que a la gente mayor se le deben ofrecer clases de tai chi en el Sistema Nacional de Salud para impulsar su bienestar físico y mental.

Cada vez más personas se describen a sí mismas como "espirituales", cada vez menos como "religiosas" y al hacer eso le han vuelto la espalda a la iglesia, a sus reglas y a su filosofía de la "inmortalidad del alma", para buscar en su interior el significado de la vida.

Cada vez más gente cree en una "fuerza espiritual" interna que imaginan como algo todopoderoso sin dios; y una encuesta reciente proclama un resurgimiento de la Era de Acuario después de hallar que dos tercias partes de quienes tienen entre 18 y 24 años creen más en sus horóscopos que en la Biblia.

Si usted no lo cree, dése un paseo por Kendal, Cumbria, con 28 mil habitantes. Desde la llegada del milenio, el hogar ultratradicional del pastel de menta se ha vuelto objeto de un experimento espiritual. Linda Woodhead y el profesor Paul Heelas, ambos especialistas en religión en la Universidad de Lancaster, eligieron esta ciudad para medir el crecimiento del "medio holístico" y la declinación del culto cristiano congregacional.

La conclusión de su nuevo libro, *The spiritual revolution*, es radical: el cristianismo será eclipsado por el



espiritualismo en este país (Gran Bretaña) en los siguientes veinte a treinta años. Mucha gente cree que este movimiento "neorromántico" probará ser más significativo que la reforma protestante del siglo XVI.

Esto es algo deprimente para quienes asisten tradicionalmente a las iglesias. Sólo 7.9% de la población asiste ahora a la iglesia, menos del 11% de hace 20 años. Aunque las prácticas holísticas son todavía comparativamente pequeñas (menos de 2% de la población participa en ellas) es su gran índice de aumento, no sólo entre los jóvenes sino entre las personas de mediana edad y mucho mayores, lo que amenaza con eclipsar la tradicional asistencia a las iglesias.

Kendal refleja las estadísticas nacionales con una extraña precisión: 2 207 personas en la ciudad –7.9% de la población– asisten a la iglesia, mientras 600 –1.6% de la población de la ciudad y los alrededores– participan en algún tipo de actividad holística.

Durante los noventa, cuando la población de la ciudad creció alrededor de 11.4%, la participación en el "nuevo espiritualismo" creció cerca de 300%. Woodhead y Heelas argumentan que las "minirrevoluciones" ya habían tenido lugar y señalan que en Kendal el medio holístico supera a cualquiera de las iglesias principales, independientemente de la anglicana. (Hay 531 católicos romanos, 285 metodistas y 160 testigos de Jehová.)

"Si el medio holístico sigue creciendo en la misma proporción desde 1970 y si el terreno de las congregaciones continúa declinando a la misma velocidad que en este mismo periodo, entonces la revolución espiritual tendría lugar durante la tercera década del tercer milenio", escriben con celo profético.

Si estaban buscando un símbolo de esta revolución, no necesitan ir más allá de la Iglesia Unida Reformada en Dent. Este edificio fue alguna vez el núcleo de la comunidad cristiana de Dent, un clásico poblado inglés unas pocas millas a las afueras de Kendal. Pero con los años la apatía hizo que cayera en desgracia y la congregación descendió hasta llegar a ser muy pocos. Para conseguir dinero, la iglesia al-



quiló su viejo salón de clase como centro de meditación espiritual. El interés local en la meditación aumentó rápidamente. Ahora está floreciendo donde la vieja iglesia falló. Uno de sus responsables es mayordomo de la Iglesia de Inglaterra.

¿Qué es lo que logra la meditación que el culto tradicional no logra? Según Elizabeth Forder, quien dirige el centro de meditación, es la neutralidad. "No estamos afiliados a ninguna religión y no se impone ningún sistema de creencias a nadie", dice. "Fui educada como cristiana, pero no tuvo ningún significado real para mí. Me formé a mí misma como universalista, creyendo que todas las religiones ofrecen una misma finalidad. En su forma más simple, la meditación es dar al cuerpo y a la mente un nivel muy profundo de descanso, liberándonos de nuestros egos", y menciona a un anciano de 87 años que solía pertenecer a la congregación y que ahora medita regularmente.

Si los desafectos a ir a la iglesia buscan neutralidad, también se evaden de ser juzgados. "No quiero que me prediquen más", "estoy enfermo de que me hagan sentirme culpable" o "no quiero que me digan cómo vivir mi vida", dirá la gente cuando le pregunten por qué dejaron de asistir a la iglesia. Y cuando hablan de su malestar espiritual, utilizan el lenguaje del diván del terapeuta. Una mujer de Kendal en sus cuarenta resumió así su cambio espiritual: "¿Una hora de servicios los domingos es realmente suficiente para atender tus problemas de autoestima?, ¿lo es? No encontré ninguna ayuda en las iglesias; la encontré en el programa de los doce pasos. Ése fue el principio de mi viaje personal."

Los críticos dirán que esto es sólo el producto final de una sociedad próspera que únicamente piensa en ella y que es impulsada a mirarse el ombligo y a mimarse a sí misma de maneras que van de la terapia personal al masaje facial. Esto es demasiado simplista, insisten Heelas y Woodhead. "Es normal atacar este tipo de cosas y citarlas como evidencias del yo narcisista. Pero creo que no sería preciso decir que las personas están haciendo esto sólo por placer. Tratar de ser tú mismo pero mejor a través de sus relaciones con los demás es una actividad muy noble.

Heelas agrega: "Hay un cambio que se aleja (de la idea) de una institución que todo lo sabe y que se moviliza hacia (tener) la libertad de crecer y desarrollarse como persona singular y no ir a la iglesia a ser conducido. Mucho del confort de la religión es un

aplazamiento, una mejor vida después de la muerte. Pero creer en el cielo es desilusionante, por lo que la gente cree que es más importante conocerse a sí misma y hacerse mejor."

Pero nuestra cultura ha abusado tanto de la necesidad de "conocerse a sí mismo" que la afirmación de Heelas suena difícilmente revolucionaria. Procurar "ser una persona mejor" suena cristiano, quizá porque todas esas luchas por apuntalar la religión organizada es un ansia de adaptarse a las costumbres modernas.

Esto es parte del problema, según el reverendo Brian Maiden de la Iglesia Evangélica de la calle Parr en Kendal. Él cree que la liberalidad de la iglesia ha hecho que la gente se aleje de ella. "La gente de la Gran Bretaña ha sido inoculada con una forma mortal y poco rigurosa de cristianismo, que los ha hecho resistentes a la cuestión esencial, que ha sido diluida por la filosofía humanista. Las personas quieren que les digan qué hacer y cómo. Con frecuencia no se dan cuenta de lo que quieren hasta que lo escuchan. El mensaje aquí es el protestantismo tradicional. Enseñamos el mensaje de los Evangelios y que allí habrá un Criterio."

Quienes piensan que pueden encontrar a dios en su interior se pondrán rápidamente en el buen camino. "Tratar de hallar la solución en uno mismo está destinado a fracasar porque la naturaleza humana está perdida", dice Maiden. "El cristianismo no trata de que seamos mejores personas. Trata de dios intentando hacer algo por nosotros desde hace dos mil años, en los que redimió a la gente."

Quizá esté en lo correcto, pero algunos de los derrotados por su religión fueron educados precisamente con las creencias dogmáticas que Maiden describe. Por ejemplo, Julie Wise, de 44 años y madre de dos hijos, quien fue criada en una granja de Lancashire dentro de la tradición de la Iglesia de Inglaterra. Tres décadas de religión nunca la conmovieron, dice, y fue hasta sus treinta años que fue a una exhibición en Manchester y vio a un hombre haciendo tai chi que se sintió realmente conmovida espiritualmente. "Fue como una intervención divina", dice. "Fue una de las cosas más bellas y significativas que he visto en mi vida." Ella es ahora una practicante del tai chi infinito y realiza "lecturas de alma", una manera, dice ella, de ver los patrones vitales y las energías que no se liberaron en el pasado.

Ustedes podrían esperar que quienes la visitan fueron criados en hogares muy ateos, pero no es el caso. "Cerca de 50% de la gente que veo se crió bastante re-





ligiosamente, así que la semilla del espiritualismo está ahí, pero la iglesia no llenaba su necesidad espiritual", dice ella. "Las personas están mucho mejor educadas ahora. Son menos propensas a aceptar a secas lo que se les dice; necesitan saberlo por sí mismas."

Ella no ve ningún conflicto entre sus prácticas y las del cristianismo. "La mística cristiana enseñó que puedes conocer a dios únicamente a través de tu propia experiencia. Todas las grandes religiones te enseñan que 'te conozcas a ti mismo'. Es de lo que se trata este movimiento, experimentarlo tú mismo y no a través de un sacerdote".

Es una comparación rara. Alguna vez los místicos fueron la minoría, los extraños; lo que la mayoría de la gente quería es llegar junta y departir en algo mayor que ellas mismas. Cada vez más, lo contrario parece ser lo cierto. Joyce Armstrong, una antigua residente de Dent y asistente habitual al centro de meditación, fue criada según tradiciones cristianas estrictas. A sus cuarenta se convirtió al budismo después de descubrir que la iglesia no le decía nada a ella. Antes del budismo se sintió atraída por el cuquerismo –que no tiene una fuerte trayectoria en Kendal– en parte por su falta de sacerdotes y su tradición de contemplación silenciosa.

"Siempre estuve interesada en la espiritualidad personal, pero la iglesia parecía muy inamovible en todos los aspectos", dice. "Hasta que te tienes a ti mismo, no sabes de qué trata todo esto."

¿Pero la mayoría de las formas recientes de espiritualidad implican necesariamente la declinación del cristianismo? Hay cristianos de larga vida que piensan que no. Entre ellos Victor de Waal, de 75 años, el antiguo deán de la catedral de Canterbury. Medita diariamente y visita con regularidad el centro de Dent. "No lo veo como alternativa; lo veo como una profundización de la propia fe", dice. "Como no está comprometido con ninguna tradición, está abierto a todo."

¿Pero no es autocomplaciente verse hacia adentro? "No se trata de descubrir tu ego, sino lo divino que hay dentro de ti mismo", dice. "Muchas religiones hacen una distinción entre tu ego y tu yo. En el Nuevo Testamento Pablo habla de 'Cristo en mí'. Se trata de hallar la humanidad más profunda de uno". La gente que se ha mantenido al margen o que ha renunciado a la iglesia entra en su propio yo espiritual y lo descubre de nuevo."

Éste ha sido, en realidad, el viaje espiritual de Martin Rayner, un comerciante de utensilios de cocina de Windermere, Cumbria. Martin dejó de asistir a

una iglesia cristiana cuando tenía veinte años, desilusionado por la ruptura del matrimonio de sus padres. Años después su propio matrimonio se rompió. Encontró una nueva pareja y empezó a meditar. Asistía también a clases de yoga y de tai chi. A veces, la espiritualidad *new age* le permite regresar a su fe y a la iglesia a la que asiste regularmente. "Mi mayor crítica al cristianismo es tanta palabrería", dice. "No tienes la oportunidad de ser tú yo silencioso."

"Fue la meditación, y no la formación tradicional, lo que me permitió estar tranquilo. Me sentía en un vacío espiritual, pero ahora estoy mucho más arraigado y enfocado en lo que realmente me importa. El mundo va cada vez más rápido y la meditación ayuda a que ordenes las cosas en tu mente. La iglesia tiene una gran tradición de meditación, pero parece haberla perdido."

Los creyentes conservadores –los católicos romanos y los protestantes– están empeñados en que la espiritualidad *new age* es sólo una nueva forma de agnosticismo que pone cabeza abajo el orden que debe haber, al poner a los seres humanos en el lugar de dios.



Pero no hay duda de que el lenguaje espiritual se está filtrando en el discurso cotidiano. *The spiritual revolution* señala que términos como *feng shui* y *ying* y *yang* son ahora parte del lenguaje común. En comparación, el lenguaje teísta ha perdido su vitalidad en el lenguaje ordinario; por ejemplo, la palabra *goodbye* que en inglés se utiliza para decir "God be with you" (Que dios sea contigo). Esto marca un alejamiento de la iglesia hacia el que los individuos se den a sí mismos el poder social en los tiempos modernos. En otras palabras es parte de una "trayectoria que parte del respeto".

¿Dónde deja esto a la típica iglesia cristiana? El reverendo Ron Metcalf, de la majestuosa Iglesia de la Trinidad en Kendal, que logra reunir a un promedio de 200 feligreses los domingos, no critica esta nueva búsqueda de espiritualidad. "Si conduce a algo mejor, no puedo decir que voy a condenarla", dice. "La búsqueda espiritual no es insana en sí misma; la búsqueda es importante, aunque yo mismo no veo cómo satisfacerla."

Hace un silencio. "Creo (que la gente) encontrará que el yoga no la llevará muy lejos."

© *Shaping Tomorrow*

Traducción: Alicia García Bergua.